

Las botas de lluvia sin lluvia.

Estaba por llegar la feria a la ciudad y Sara se sentía muy emocionada por subirse a la gran torre “King Kong”, era una torre muy alta y al igual que a ti a Sara le gustan mucho las aventuras.

El sábado por la mañana, Sara brincó a la cama de su mamá despertándola a ella y a su hermanito mientras gritaba alegremente ¡es hoy, es hoy! —¡Mamá, mamá, es hoy, hoy empieza la feria!

—Sí, Sara, tranquilízate, dijo su mamá, recuerda que abren la feria a partir de las dos de la tarde. Primero debemos comer y esperar a que baje un poco el sol, porque no queremos hacernos carboncitos y después nos vamos, ¿de acuerdo?

—Muy bien, mamá. Voy a ver qué ropa me pondré hoy para ir a la feria.

Sara salió de la recámara cantando: “...ando toda *happy*, cantar contigo es divertido y fácil”

Todo el día Sara estuvo cantando; comió toda su sopa, se lavó los dientes, se puso su pantalón, la playera de su caricatura favorita y sus botas de lluvia amarillas.

Sara, veía el reloj a cada momento y le preguntaba a mamá:

- ¿Ya es hora, mamá?
- No, Sara, apenas es la una.
- ¿...y ahora?— seguía preguntando
- No, mi amor, aún falta— le contestaba su mamá
- ¿Qué tal ahora? — insistía Sara.

Pasaron algunas horas cuando la mamá por fin le dijo:

—Listo, Sara, ya es hora. Solo le ayudo a cambiarse a tu hermano y nos vamos.



—¡Yupi!— gritó Sara entusiasmada dando un salto enorme.

Al llegar a la feria, Sara corrió a buscar la gran torre “*King Kong*” se dio cuenta de que la fila era muy larga. Se formó mientras su mamá iba a comprar el boleto. Brincaba de alegría, no podía creer que había llegado el día. Mientras esperaba, unos niños la empujaron intentando sacarla de la fila. Sara cayó al piso de sentón, ensució toda su ropa y sus botas se volvieron color café por la tierra.

—¡Este juego no es para niñas!— le gritó uno de los niños del grupo.
A Sara se le llenaron los ojos de lágrimas al escuchar a esos niños.

Mientras tanto, Pisky, Luna y las estrellas Laudes se encontraban jugando en el firmamento. Las vibraciones del escudo Laudes que cuelga del cuello de Pisky empezaron a ser cada vez más rápidas hasta que Luna se dio cuenta y gritó, señalando el escudo:

—¡Alto todo el mundo! Mira, Pisky, el escudo está perdiendo luz. Algo está pasando. Tenían una consola gigante donde podían detectar y ubicar a todos los niños y saber si los Univans, por orden del malvado emperador, trataban de apoderarse de ellos.

—Luna, tenemos que enviar a las estrellas Laudes a ayudar Sara.

—Tienes razón, Pisky, yo creo que necesita la ayuda de Esperancito y Banderín, son los Laudes perfectos para que la ayuden— dijo Luna.

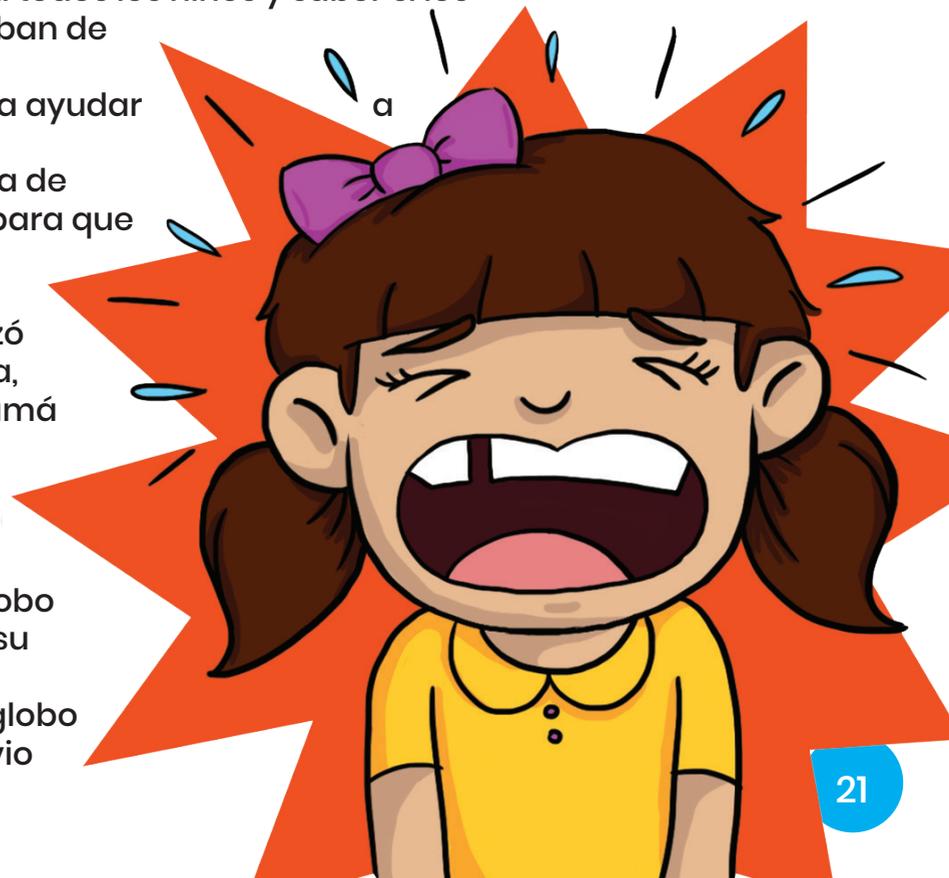
En la feria, Sara no se pudo contener más y empezó a llorar; en su corazón se asomaban señales de ira, impotencia y coraje. De pronto se le acercó su mamá que la ayudó a levantarse y le preguntó:

—¿Qué tienes? ¿qué te pasa?

Sara, llorando, le contó lo que acababa de suceder.

—No te preocupes, tengo un regalo para ti, este globo te hará sentir mejor— le contestó cariñosamente su mamá.

¡Y qué crees! Era Banderín disfrazado de un gran globo verde con carita feliz. Sara volteó a ver el globo y vio que éste le guiñaba el ojo, estaba sorprendida.



De pronto, Sara sintió un cosquilleo en el brazo.

—¡Ayyyy! y al revisarse la mano, descubrió que era una Catarina con alas de color morado, así es, era Esperancito también disfrazado. Las estrellas Laudes llenaron de luz el corazón de Sara y con el globo en una mano y la catarina en la otra, caminó hasta donde estaban los niños que la habían empujado, ¡parecía magia! Sara, sentía seguridad y serenidad para cumplir su sueño de subirse a la Torre “King Kong”.

Sara llegó de nuevo a la fila y los niños protestaron:

—¿Qué quieres, niñita? ¿qué no ves que ya casi nos toca subir?— respondió uno de ellos

—Sí, pues yo también quiero subir, me encanta esta torre y las aventuras— dijo Sara, además todos los niños y niñas podemos subir a la gran torre y divertirnos—

En ese momento el gran globo verde de Sara estalló e inundo los corazones de los niños de paz y amabilidad haciendo que sus UNIVANS interiores brillaran.

Sara tuvo el valor de expresarse y no callar lo que pensaba.

—Esperancito en forma de Catarina se fue volando aventando polvos de alegría.

Sara mientras subía a la gran Torre se dio cuenta de que sus botas amarillas estaban relucientes otra vez, y que siempre es mejor expresar de mejor manera lo que piensa y siente.

Los Laudes Esperancito y Banderín volvieron con Pisky y Luna al firmamento.

—Muy bien, estrellas, lograron ahuyentar a esos Univans del corazón de Sara y de todos los niños de la feria— dijo Pisky.

Ahora agita tu escudo Laudes y recuerda decir “Soy una estrella Laudes”.

